



C. E. H. I.



C-15/2

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Contra la Corriente



PUBLICACION DEL GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO DE LA IV INTERNACIONAL

SUMARIO:

Editoriales:

"Contra la Corriente" en 1943.....	Pag.	1.-
1944, año de erupciones revolucio- narias.....	"	3.-
El Proyecto de conferencia obrera mundial en Londres y el movimiento sindical español.....	"	6.-
¿Junta de unidad nacional en Madrid?...	"	10.-
Un viraje en la rebelión francesa.....	"	12.-
Hitler se cae.....	"	14.-

Artículos:

Independencia nacional y revolución proletaria, bajo el terror nazi en Europa.....	Por G. Minis.....	"	15.-
Noticias.....		"	18.-

.....
CORRESPONDENCIA: APARTADO POSTAL 8942, MEXICO, D.F.

ENERO - 1944 ----- MEXICO, D. F. ----- PRECIO 0,50

"LA TAREA QUE PLANTEA LA HISTORIA NO ES LA DE APOYAR UN SECTOR CAPITALIS-
TA EN CONTRA DE OTRO SECTOR, SINO LA DE PONER FIN AL SISTEMA ENTERO"---
T R O T S K Y

En el mes de Febrero de 1943 apareció el primer número de nuestra publicación. En la nota editorial manifestábamos limpiamente que recogíamos la tradición revolucionaria del nombre de nuestro órgano en la emigración. Con el título de "Contra la Corriente", Lenin y Zinoviev publicaron los artículos polémicos que escribieron durante la guerra de 1914-18, en defensa del derrotismo revolucionario y en favor de la revolución proletaria internacional. Indicábamos también que nuestra línea política se orientaría en las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, Liebknecht y Trotsky; es decir, que trataríamos de continuar la tradición del marxismo revolucionario. Durante un año el órgano mensual de nuestro Grupo ha aparecido regularmente. Ahora debemos hacer un balance y confrontar nuestros propósitos iniciales con la labor realizada.

En principio y en general, bien podemos afirmar que "CONTRA LA CORRIENTE" ha cumplido con sus promesas: a través de las páginas de nuestro boletín hemos tratado de mantener una fidelidad viva, consciente y dinámica al marxismo revolucionario. No nos arrepentimos ni retractamos de lo que hemos dicho. Ahora que los llamados revolucionarios se caracterizan por cambiar de opinión de la noche a la mañana, deslumbrados por el espojismo efímero de los hechos, perdiendo la orientación segura del marxismo-revolucionario, nosotros hemos seguido marcando los pasos de nuestro camino en forma constante, consecuente y clara. En nuestro pensamiento colectivo -a través de un año de expresión- se encontrará el proceso dialéctico de una convicción y no la acrobacia contorsionada de quienes, individualmente, exhiben sus ideas descoyuntadas.

Hemos comentado el proceso de la guerra, sin olvidar sus causas originarias -las íntimas y profundas contradicciones del capitalismo en su etapa imperialista- y hemos adelantado provisiones comprobadas a corto plazo. Nunca hemos alentado en las masas ilusiones ante un inminente triunfo de las "democracias", a las que hemos señalado -cada vez con mayor precisión- como enemigas inevitables de la revolución proletaria; al mismo tiempo tampoco nos hemos dejado sorprender por los triunfos militares -ya lejanos- de las fuerzas nazi-fascistas a las que hemos combatido igualmente desde nuestra activa trinchera de clase. Nuestra posición con relación a los contrincantes imperialistas en esta guerra ha sido firme: contra uno y otro bando, es decir, contra el capitalismo, cualquiera que sea su disfraz, por la preparación y realización de la revolución proletaria internacional y la instauración de la sociedad socialista. Precisamente, teniendo en cuenta nuestro objetivo estratégico ya dicho, hemos insistido en nuestra posición táctica sin temor alguno: derrotismo revolucionario en todos los países imperialistas, sean "democráticos" o sean fascistas.

Con relación a la URSS, nuestro criterio no se modificó cuando este estado obrero degenerado fué aliado de Hitler y cuando se convirtió en aliado de las "democracias". Hemos afirmado resueltamente: defensa incondicional de la URSS y ataque implacable al stalinismo. Esta consigna expresaba al mismo tiempo nuestra solidaridad inquebrantable a la Revolución de Octubre y nuestro repudio intransigente a la burocracia terridiniana. Siempre hemos diferenciado al estado obrero -aunque degenerado- de la pandilla contrarrevolucionaria que dirige sus destinos. Pero como el proceso degenerativo de la URSS necesita ser seguido paso a paso, las consignas sobre la URSS no podemos mantenerlas con la firmeza que ponemos en las relaciones contra el sistema capitalista y por mismo nos reservamos el derecho de revisarlas en el futuro, ya que nosotros no somos fetichistas ni actuamos por inercia.

Como es natural, el proceso de la revolución española ha merecido una especial atención por nuestra parte. Hemos tratado de esclarecer el significado real de determinados hechos trascendentales ocurridos en los últimos años en España: la insurrección de Asturias, el 19 de Julio, el proceso evolutivo de la guerra civil. Hemos estudiado el papel jugado por las organizaciones obreras políticas y sindicales de España y evidenciado una conclusión amplia y genérica: en la medida en que las masas españolas se radicalizaban, perdiendo las ilusiones democráticas y encausándose por el camino de la revolución socialista, las organizaciones que las representaban aumentaban su divergencia con ellas, abandonando el terreno de la lucha de clases, ocultando tras un biombo cualquiera su traición a la revolución; primero, el frente popular; después, la salvación de la república y, finalmente, ya en la emigración, el último fetichismo contrarrevolucionario, el de la unidad nacional. Hemos hecho esfuerzos por conseguir en México la formación de un frente único de clase e insistiremos, a pesar de las dificultades, en nuestro propósito. Bien sabemos que la lucha contra Franco y Falange la realizan los obreros y campesinos españoles y no los supervivientes en el exilio de las organizaciones a las que los mismos condujeron años antes al fracaso. Nuestra confianza en el porvenir revolucionario de España reside en el heroico proletariado español que, para triunfar necesita forjar un partido de la talla del bolchevique. Nuestra posición frente a cada uno de los problemas de España ha sido establecida: hemos adoptado una resolución sobre la monarquía o la república; nos hemos pronunciado contra la unidad nacional; hemos defendido el frente único de clase, imprescindible para el triunfo socialista en España.

Con motivo de la disolución de la III Internacional editamos un número especial en el que dimos a conocer algunos documentos inéditos en español y otros muy poco divulgados, a través de los cuales se aprecia el carácter clasista de la organización mantenido hasta la vida de Lenin y la degeneración burocrática de la misma, acentuada en forma monstruosa después de la expulsión de Leon Trotsky de la URSS. La disolución de la III Internacional no constituyó un hecho insólito para nosotros, todo lo contrario, la habíamos previsto en forma explícita en el mes de Marzo, en el número 2-3 de "CONTRA LA CORRIENTE" y ella se realizó en Mayo. El marxismo revolucionario garantiza las provisiones como la realidad objetiva rechaza las elucubraciones subjetivas de intelectuales que renegando del marxismo no se atreven a llamarse antimarxistas, como los pertenecientes a la variedad contrista, entre otros.

Aparte de nuestra lucha constante contra el capitalismo y la burguesía, hemos librado campañas francas contra la podredumbre stalinista, contra el reformismo clásicamente traider, contra el centrismo hermafrodita, contra la suicida posición apolítica del anarquismo y contra todas las manifestaciones colaboracionistas en el seno de la clase trabajadora, tanto en el terreno político como en el sindical. Es verdad que nuestra labor de crítica proletaria, serena y decidida, mas ha tenido características de demolición que de construcción, pero cuando se trata de edificar en el mismo terreno -el de clase, en este caso- hay que derribar los edificios en ruinas para levantar nuevas y sólidas construcciones. En un año de vida, "CONTRA LA CORRIENTE" ha cumplido con una imprescindible tarea de demolición, pero no por un irresponsable prurito de destrucción sino por una arraigada conciencia revolucionaria que se expresa con una legítima pasión creadora que no tiene miedo a destruir porque tiene confianza en su capacidad constructiva, que no quiere repetir el pasado porque se siente potente para forjar el porvenir. Así, hoy, al cumplir un año de vida, "CONTRA LA CORRIENTE", no silencia su voz proletaria y marxista, es decir, afirma su optimismo radical y lanza un ¡VIVAN LAS REPUBLICAS SOCIALISTAS DE EUROPA, EL SOCIALISMO INTERNACIONAL Y EL MARXISMO REVOLUCIONARIO!

Al finalizar el verano próximo, se cumplirá el quinto año de guerra imperialista. Cinco años que el mundo abaja para la guerra; cinco años de miseria acentuada para las masas pobres de todos los países y de acumulación astronómica de riquezas para las clases propietarias; cinco años de opresión y terror en los países dominados por Hitler; cinco años de opresión y terror multiplicados en las colonias angloamericanas; cinco años durante los cuales Inglaterra y Estados Unidos se han aproximado al totalitarismo fascista persiguiendo a los revolucionarios y restringiendo más y más las libertades democráticas; cinco años durante los cuales millones de hombres han sido enviados al matadero por sus respectivas burguesías, con el único objeto de decidir qué pandilla imperialista ha de gobernar el mundo y esclavizarlo bajo su "orden" contrarrevolucionario; cinco años --completamos el cuadro-- empleados por la banda bonapartista del Kremlin, auxiliada por los explotadores financieros occidentales, en complotos destinados a transformar la victoria militar del pueblo soviético sobre el imperialismo germano en liquidación definitiva de la gran revolución bolchevique. Pero si esta horrible matanza, necesaria sólo a unos cuantos millares de potentados concentrados en torno a Berlín y a Washington-Londres, se hizo posible por la corrupción burguesa de las internacionales Segunda y Tercera, ella engendrará necesariamente gigantescas sacudidas sociales en medio de las cuales surgirá potente una nueva organización revolucionaria decidida a aniquilar el mundo capitalista por la consumación de la revolución proletaria.

Abatidas, desmoralizadas, desorganizadas por la traición del reformismo y el stalinismo, previamente derrotadas en sus respectivos países por la misma causa, las masas pobres no pudieron impedir la guerra imperialista mediante la revolución. Pero ahora, al cabo de cinco años, empiezan a tener la oportunidad de descargar las consecuencias funestas de la guerra sobre el sistema social y la clase que la engendraron: capitalismo y burguesía. Las condiciones objetivas de la revolución socialista existen desde hace decenios. Si su derrota dejó el camino libre a la guerra imperialista, ésta, extremando los problemas del mundo que sólo pueden encontrar solución satisfactoria mediante la revolución, colocará a la mayoría de los países del mundo a las puertas de la misma. Cuando existe tan imperiosamente como en nuestra época la necesidad de una revolución, las derrotas representan sólo un compás de espera, una tregua en la guerra imperialista, como contrapartida de la inmensa sangría, los sacrificios, privaciones y represión que arroja sobre las masas, acelera el proceso de disociación entre explotadores y explotados, impelo los últimos a la lucha contra los primeros, convencidos de que, para impedir la miseria, la opresión política y la repetición continua de las matanzas imperialistas, precísase destruir de arriba abajo el sistema que engendra esas calamidades. Ni la represión más implacable y perfectamente organizada, cual la de Hitler, ni el método angloamericano consistente en corromper a su proletariado echándole migajas arrancadas por la explotación financiera a las colonias y semicolonias asiáticas y americanas, lograrán detener el proceso de transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Lo producen la mecánica de las condiciones mundiales existentes, lo requieren los intereses de la inmensa mayoría de la humanidad y lo reclama urgente, inmediatamente, la necesidad de dar el alto a la matanza. Siguiendo a sus gobiernos respectivos, los pueblos de uno

y otro lado de la línea de fuego, sólo conseguirán aumentar su propia miseria, enriquecer aun más a los potentados, hundirse más profundamente en la esclavitud política, acelerar la condensación fascista de la burguesía y dejar el camino expedito a una tercera gran matanza imperialista. Proletariado, campesinado y pequeña-burguesía, adquieren de ello una conciencia más clara a medida que van cayendo sobre ellos las consecuencias de la guerra. El proceso de transformación de la guerra imperialista en guerra civil adquirirá ritmo diferente, sobre todo en los Estados Unidos e Inglaterra por relación a Europa continental; pero se presentará inevitablemente, con algidez varia también, en todos los países beligerantes. Se trata, para las masas pobres en general y para los revolucionarios en particular, de llevar ese proceso hasta su culminación: la toma del poder político por el proletariado.

Ya durante el año 1943 hizo progresos considerables en toda Europa subyugada por Hitler, la agudización de la lucha de clases, estadio preliminar de la guerra civil. A la lucha contra la ocupación se añadió la lucha contra la propia burguesía. Las masas se desplazaron progresivamente hacia la izquierda; al terrorismo individual, destinado fundamentalmente a servir los intereses del imperialismo yanqui-británico, se mezclaron en medida creciente reivindicaciones y movimientos de masas apuntados contra el capitalismo; la lucha de nación contra nación cedió terreno a la lucha de clase contra clase; la guerra imperialista empezó a transformarse en guerra civil. En el quinto año de guerra, el imperialismo germano y las burguesías subsidiarias, de los países ocupados, ya debilitados por la larga lucha y por la evidencia de su derrota próxima, habrán perdido gran parte de su capacidad de contención del movimiento revolucionario. Este último, por su parte, ganará en extensión, profundidad, radicalismo y ofensividad. El proceso culminará en gigantescos choques de las masas contra el imperialismo ocupante y contra la propia burguesía; la guerra civil se desarrollará a tambor batiente.

Entonces precisamente, los movimientos revolucionarios europeos tropezarán con nuevos enemigos. En la mayoría de los países, las tropas de ocupación alemanas serán substituidas por tropas de ocupación angloamericanas. Los elementos ayer colaborantes con el fascismo, bajarán el brazo estirado y abrirán los dedos en forma de V. En conjunción a en complicitad con ellos, los gobiernos exilados, mas los líderes reformistas y stalinistas, pondránse directa o indirectamente al servicio de los nuevos amos. La tarea de las tropas angloamericanas, cualesquiera que sean los métodos que empleen --y pueden ir desde el soborno y la corrupción por el suministro de víveres hasta el terror tipo nazi-- será esencialmente la misma que la del hitlerismo. En primer término tratarán de derrotar a la revolución proletaria; logrado el propósito, sujetarán Europa a su dictadura económica y política. En cuanto al gobierno del Kremlin, no hay que considerarlo como un auxiliar de la revolución, sino como un enemigo más. Sus querellas con el imperialismo aliado no tienen por base --los problemas sociales de Europa y el mundo; basadas en rivalidades de influencia, no sobrepasarán los límites del rogateo diplomático. En todo caso, entre los gobiernos imperialistas victoriosos y el gobierno bonapartista del Kremlin, se hará siempre el acuerdo en contra de la revolución proletaria. Pero puede asegurarse que en algunos países la violencia del movimiento obrero y la inexperiencia de las masas les permitirá una división del trabajo contrarrevolucionario que dejará en segundo plano a los imperialistas y burgueses en general, mientras los "marxistas" manejados desde Moscú se ocupan en asostar los primeros golpes a la revolución mediante las consabidas mulotillas democráticas. Por su parte, las organizaciones socialistas, en general, irán a remolque del imperialismo y del stalinismo allí donde éste, por una causa u otra, alcance preponderancia.

Las tareas iniciadas por el imperialismo germano --liquidación de la revolución, servidumbre del mundo-- tratarán de ser completadas por el imperialismo yanqui-británico, auxiliado por la burocracia bonapartista rusa. Pero también el proletariado, triturado y descorazonado un momento, se dispondrá a un nuevo y terrible ataque revolucionario precisamente en el momento en que el A.M.G.O.T. anglosajón tratará de recoger la obra de los comandantes militares y los gauliteers hitleristas. Dicho en otras palabras, el proceso de transformación de la guerra imperialista en guerra civil, llegará al cenit mientras las tropas hitleristas vayan cediendo sus puestos a las angloamericanas. Y puede tenerse por seguro que si los métodos nazis de represión han sido impotentes para cortar el renuevo del movimiento revolucionario, lo serán también los métodos yanqui-británicos para impedir su eclosión en grandiosos choques. El desarrollo del movimiento revolucionario está asegurado, cualesquiera que sean los ocupantes y los métodos terroristas que empleen. Pero para asegurar su triunfo definitivo, las masas deberán seguir unos métodos y una estrategia totalmente ajenos de los partidos obreros de la preguerra. En primer término, deberán convencerse de la imposibilidad de toda solución radical, dentro del marco de la sociedad capitalista; en segundo término, deberán ligar sus movimientos revolucionarios continentalmente y procurar ganar para la revolución tanto a los soldados alemanes como a los soldados americanos, ingleses y soviéticos. Esta difícil tarea será irrealizable sin una nueva organización obrera totalmente desligada tanto de la burguesía como de la ideología burguesa del reformismo y el stalinismo. La necesidad se hará sentir más imperiosamente a medida que progrese el curso de los acontecimientos. Los cuadros políticos de la IV Internacional, seleccionadas y templados en la mejor de las escuelas --veinte años de derrotas obreras y lucha contra la corriente-- encontrarán en el medio revolucionario europeo ocasión propicia a su entronque con las masas. Y a la inversa, las masas revolucionarias encontrarán en el programa y los hombres de la IV Internacional la organización decidida a llevar la lucha entre ricos y pobres, entre barbarie capitalista y civilización socialista hasta el triunfo de la última. En el año 1944, comienza una era en que los grandes movimientos revolucionarios y la IV Internacional se completarán mutuamente. En derrotas y en victorias irán inevitablemente ligados. Pero así como las derrotas proletarias ininterrumpidas, desde la revolución china hasta la española, redujeron a la mínima expresión los cuadros políticos de la IV Internacional, la revolución renaciente, desde la caída de Mussolini hasta los futuros y más importantes triunfos obreros, convencerán a la IV Internacional en una organización de masas.

Que los escépticos, los cansados o los pequeño-burgueses rían si les parece. Lo cierto es que, durante veinte años de decadencia y corrupción del movimiento obrero, la militancia de la IV Internacional ha guardado las tradiciones revolucionarias y las ha enriquecido con las lecciones de las derrotas. En grado mayor o menor, todas las demás organizaciones, --incluyendo la anarquista, se han comprometido colaborando gubernamentalmente con la burguesía y con el bonapartismo stalinista. Y la ideología revolucionaria no se improvisa. La IV Internacional podrá recoger los --frutos de su trabajo paciente y sufrido. Los nadadores entre dos aguas se verán bruscamente lanzados al cieno reformista u obligados a reconocer que el "sectarismo trotskista" era la forma viable, obligada, de la ideología revolucionaria en la época del dominio de la contrarrevolución, de la corrupción reformista y del bonapartismo stalinista.

Las Trades Union británicas, sindicatos los más conservadores de Europa, cuyo único par en el mundo son los estadounidenses, han tomado el acuerdo de convocar, para mediados de este año, una conferencia mundial de "representantes de los obreros organizados". Poco podía esperarse de cualquier iniciativa aprobada por los rampantes dirigentes sindicales ingleses. La convocatoria ofrece un menos; mejor dicho, ofrece mucho a la burguesía; a la clase trabajadora, ataduras aun más sólidas que en la anterior guerra.

Ya la terminología empleada, "conferencia mundial", es un zafio engaño. La proposición admite a los sindicatos de los países neutrales con voz y voto restringido, reservando a los de los países beligerantes deliberaciones y decisiones en los "asuntos relacionados con el esfuerzo bélico, arreglos de paz y papel que desempeñarán los sindicatos en la conferencia de la paz". Los respetables líderes sindicales ingleses se reservan así el derecho de respaldar totalmente los designios imperialistas de su burguesía, impidiendo que, en el congreso, la voz sindical de los países neutrales, menos directamente supeditada a las necesidades del capital financiero anglosajón, ponga notas discordantes. En cuanto a los trabajadores de los países enemigos de Inglaterra y Estados Unidos, el proyecto de conferencia los ignora y excluye, forma tácita de considerarlos enemigos. La mundialidad de la conferencia se reduce a los países y sindicatos que secundan activa o pasivamente a la burguesía de los honrables líderes ingleses. Conociendo la terminología con la realidad, debiera hablarse de conferencia obrera por imperialismo anglosajón.

A lo mismo tienden los temas del orden del día previamente propuesto. Los principales son el fomento del esfuerzo de guerra aliado y la actividad a adoptar por la representación de los sindicatos en los arreglos de paz y en los problemas de reconstrucción de la postguerra. Se trata, en primer término, de colaborar al triunfo del imperialismo anglosajón, y en segundo, de asegurarse la dictadura económico-política después de la paz. No es misión de la clase trabajadora ayudar al esfuerzo de una guerra imperialista, sino oponerse a ella y precipitar su fin por medio de la colaboración internacional del proletariado, particularísimamente del proletariado de los países contendientes, contra sus respectivos capitalismos. Un congreso obrero que no tuviera por objeto verdadero socavar la acción proletaria internacional y la revolución socialista, en lugar de hablar de fomento del esfuerzo de guerra aliado propondría un plan de acción conjunta del proletariado inglés, estadounidense, alemán, japonés, y de los demás países de la Tierra, con el objeto de poner fin a la guerra, luchando contra los capitalistas alemanes, japoneses, ingleses, americanos, etc., y sus respectivos gobiernos, causantes de la guerra y obstáculos de la paz. La clase obrera mundial necesita encaminarse a la destrucción del capitalismo mundial; el futuro congreso de Londres promete ayudar al capitalismo aliado y ayuda indirectamente al del Eje, pues al cerrar a la clase obrera alemana, japonesa, etc., la posibilidad de una lucha en común contra la burguesía nazi, nipona y anglosajona, les obliga a someterse a la defensa nacional que sus explotadores y opositores les presentan como única salida. En Londres, se promete decir: "La salud del mundo está en la victoria angloamericana"; un congreso obrero revolucionario debería gritar: "La salud no la dará ninguna burguesía ni existe bajo el capitalismo; trabajadores de todos los países, juntemos nuestro esfuerzo para acabar con la guerra actual y con toda posibilidad de guerra futura, destruyendo su germen, el capitalismo internacional; preparémonos a dar cima a la revolución socialista". El pro-

yecto de congreso de Londres, empieza por dividir a los trabajadores según los uniformes que sus respectivas burguesías les han calado. La burguesía, así del Eje, como del otro eje; Washington-Londres, no puede desear nada mejor. Por eso sistema su supervivencia está asegurada; la clase obrera continuará siendo un esclavo fácilmente manejable.

A esta incitación a la sorvidumbre denominada congreso obrero, ha respondido ya --lamidos de botas y menchos de rabo-- el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores de España regentado por Indalecio Prieto. No podemos hacer a los trabajadores de la U.G.T. --ni a los de España ni a los refugiados-- la injuria de considerarlos responsables de lo que hace y dice el Comité Nacional. Este, sin consultar a su base refugiada, aprovechando ladinamento la confusión ideológica creada por la guerra y fascificando manifiestamente el sentimiento revolucionario de los militantes ugetistas, transforma su deseo de lucha revolucionaria contra el fascismo en lucha de la burguesía anglosajona contra la burguesía alemana. Durante nuestra guerra civil, los trabajadores de la U.G.T. demostraron con hechos irrecusables su voluntad y su necesidad de destruir el capitalismo. Don Indalecio Prieto y sus semejantes --socialista y stalinistas-- lo impidieron entonces. La derrota de la revolución española trajo la guerra imperialista. Y ahora los miembros del Comité Nacional tratan de aprovechar las condiciones de la guerra, producidas con su colaboración, para hundir de nuevo a la clase trabajadora en la cadena de la colaboración con el capitalismo. A su tiempo, los trabajadores ugetistas de España deberán exigir cuentas de lo que en su nombre dice y hace el C.N. Pero los que están en la emigración tienen el deber de alzarse contra los propósitos del C.N. y exigir una conducta de clase internacionalista.

No tiene nada de extraño que esa falsa representación de los trabajadores ugetistas pida a los convocadores del congreso -- según informa el propio Prieto en Excelsior, 11-1-1944 -- que se "modifiquen los términos de la convocatoria que no consiente a los delegados de organizaciones obreras encerradas en países neutrales intervenir en deliberaciones ni acuerdos sobre asuntos relacionados con el esfuerzo bélico, arreglos de paz y papel que desempeñarán los sindicatos en la conferencia de la paz". Los dirigentes redactores de la contestación se considerarían deshonrados si no contribuyeran, siquiera sea de palabra, a llenar bombas y cartuchos destinados a matar obreros alemanes obligados por Hitler a embutirse en un uniforme, y a colaborar con la burguesía anglosajona en el futuro saqueo del mundo que ella designa con el sarcástico nombre de paz. A más de estas poderosas razones, los dirigentes prietistas de la U.G.T. tienen la desgracia de pertenecer a un país que los cánones de la burguesía mundial consideran neutral. Herido así en su susceptibilidad colaboracionista --no hay lugar para susceptibilidad revolucionaria--, el C.N. de la U.G.T. protesta de que no se le permita colaborar. Pero en cambio acepta como natural la exclusión de los trabajadores de los países enemigos de Inglaterra y Estados Unidos. Son, en eso, perfectamente lógicos, porque siendo el principio de la colaboración de clases y el social-patriotismo fenómenos burgueses en el movimiento obrero, es imposible que sus fieles concedan a la clase obrera de los países vencidos derecho de igualdad con la de los países vencedores. La igualdad entre la clase trabajadora internacional solo puede darse sobre la base de la lucha de clase contra clase, por encima de las fronteras y de las líneas de fuego, las fronteras de tiempos de guerra. Quienes, traicionando este principio -- básico de toda actuación revolucionaria, corren a ampararse bajo las añagazas propagandísticas de una de las burguesías beligerantes, tienen que

tratar a la clase obrera de los otros países, confiéndonlo o no, en calidad de enemigo. Si no explícita, el C.N. de la U.G.T. priotista lo confiere implícitamente. Reconozcámosle esa sinceridad en la degradación.

Entusiasmado de su propia anglofilia, va a proponer al congreso de Londres que en las reparaciones de guerra que Estados Unidos e Inglaterra impondrán a Alemania e Italia, se comprendan los "daños causados a España en su marina mercante, en sus puertos, en sus ferrocarriles y en sus ciudades por las fuerzas marítimas, aéreas y terrestres de Italia y Alemania". Se ve que el señor Prieto y sus amigos del C.N. esperan, derrochando en láfilia, encaramarse otra vez en la gubernatura del Estado español. Y no puede tratarse sino del estado burgués. Si tuvieran la idea de un estado proletario, absolutamente imposible sin previa revolución, no se preocuparían de exigir reparaciones a Alemania, sino de concertar la acción revolucionaria con el proletariado alemán, para ayudarse mutuamente en la toma del poder y en la reconstrucción económica. Una Alemania socialista podría ayudar a España infinitamente mas, y mas pronto, que todas las reparaciones que Prieto y sus adláteros puedan conseguir. En caso de reparaciones, se beneficiaría únicamente la burguesía española; en caso de concierto revolucionario se beneficiarían el proletariado español y el mundial. Los dirigentes priotistas de la U.G.T. revelan mas de lo que les conviene su designio de impedir la revolución española, la alemana y la mundial en general.

En idéntico sentido abunda la tercera de sus mas importantes proposiciones, la mas reveladora de todas. La U.G.T. quiere que se estudie la legislación mundial en cuanto a seguros sociales, particularmente el plan Beveridge, y que se vaya a otro congreso mundial para lograr un sistema de protección contra las "eventualidades de paros forzados, accidentes de trabajo, enfermedades o incapacidades, mas otras propias de la mujer, y asegurando a la infancia contra abandonos sanitarios y educativos y a la vejez contra tristes indigencias, amparo a todos los humanos 'desde la cuna hasta la tumba' ". Tanto caridad cristiana casi nos enterneco; pero la generosidad de los hombres del C.N. priotista no se detiene ahí. Llega a reclamar "la intervención de los sindicatos obreros, a titulo de colaboradores de los Gobiernos en la organización del trabajo y en el reparto de los beneficios".

Distingamos tres cosas en esta última parrafada de masturbación colaboracionista. Primero: Si la U.G.T. priotista cree posible que dentro de la sociedad capitalista se puede preservar a la humanidad de las calamidades del paro forzoso, la indigencia aun para los que trabajan, el abandono de la niñez y de la vejez y amparar a todos los humanos "desde la cuna hasta la tumba", la revolución socialista deja de ser una realidad, la U.G.T. renuncia explícitamente a ella y aconseja abiertamente a los trabajadores españoles limitarse a las migajas que el capitalismo los abandone. Esta es evidentemente, la idea principal en el documento que la U.G.T. priotista somete a los buenos oficios de los representantes de la burguesía en el movimiento obrero británico. Los trabajadores ugetistas no necesitarían mas para deponer inmediatamente, como traidores a su clase, a todos los hombres que han aprobado el documento de referencia. Los militantes refugiados de la U.G.T. tienen el deber de plantear: O se considera que bajo el capitalismo todos los humanos pueden ser amparados "desde la cuna hasta la tumba" y se condena lógicamente todo intento de revolución socialista, o se proclama públicamente que los problemas humanos y de la civilización requieren como premisa indispensable la consumación de la revolución socialista, en cuyo caso todos los aprobadores del documento de la U.G.T. priotista son culpables de traición a las tareas de la revolución proletaria.

Segundo : Al proclamar la "intervención de los sindicatos obreros, a título de colaboradores de los Gobiernos en la organización del trabajo y el reparto de los beneficios", los líderes de la U.G.T. prietista adoptan por iniciativa propia y oficialmente, el título de auxiliares del capitalismo mundial, cosa en perfecta consonancia con personas que han renunciado a la revolución obrera, mil veces repetida desde 1914 por el marxismo revolucionario. La expresión es inequívoca : "a título de colaboradores de los Gobiernos". Pero los gobiernos no son más que los consejos administrativos de la burguesía, esto es, de la sociedad caracterizada por la explotación del hombre por el hombre. Los dirigentes prietistas quedan documentalmente comprometidos a sostener el sistema de explotación del proletariado por la burguesía.

Tercero : La idea de un reparto de los beneficios entre burguesía y proletariado, como en general toda idea de colaboración armónica entre las mismas clases, es esencialmente fascista. La grana reaccionaria de Prieto rezuma aquí a través de los acuerdos de la U.G.T. No caeremos por ello en la estúpida teoría del "social-fascismo", preconizada por el stalinismo en sus tiempos centristas. Aun en esta época de extrema descomposición del capitalismo y degradación de las grandes organizaciones obreras, el reformismo sigue conservando intereses que le obligan a luchar contra el fascismo, si bien es incapaz de oponerle un programa revolucionario. En la misma medida en que el fascismo, para conservar la integridad de la sociedad capitalista, se ve obligado a suprimir las organizaciones obreras, incluyendo las más conservadoras, el reformismo, que vive de la colaboración obrera con la burguesía, se ve también obligado a luchar contra el fascismo. Pero Prieto, a través del documento referido y de otros escritos personales anteriores, propone un Estado y una sociedad en la cual cada individuo ocupe su rango y disponga de sus beneficios particulares, una sociedad que asegure la convivencia entre expropiadores y expropiados, entre explotadores y explotados, entre multimillonarios y miserables, por medio del "reparto de los beneficios". Esta burda añagaza del reparto de los beneficios y la convivencia pacífica y armónica de las clases antagónicas, ha constituido la base ideológica fundamental tanto del fascismo italiano como del nacionalsocialismo alemán. En suma, lo que Indalecio Prieto pide es una sociedad corporativista, sin huelgas, "denegocias", lucha de clases ni perspectiva de revolución, en la que los líderes reformistas como Don Inda, en lugar de ser excluidos, tengan una participación correspondiente a sus respectivas personalidades. Con esta condición, Prieto y el C.N. de la U.G.T. ofrecen al imperialismo anglosajón sus servicios para permitirle evolucionar sin dificultades hacia el totalitarismo corporativista, el tipo ideal del fascismo.

Para la evolución fascista del capitalismo mundial no admite componendas. El proletariado debe ser aplastado o aplastar a la burguesía. Las promesas de un Prieto sólo servirán para facilitar el aplastamiento del proletariado. No será inútil recordar que Carlos Kautsky, al llegar Hitler al poder, ofreció a éste la colaboración de los sindicatos reformistas. Hitler lo rechazó. Los ofrecimientos de Prieto y su C.N. ayudaran muy poderosamente a la burguesía anglosajona contra la revolución proletaria; pero si el proletariado, separándose de Prieto y compañía, no corta por el atajo de la toma del poder, sobrevendrá el triunfo de un nuevo totalitarismo y el más implacable aniquilamiento de las organizaciones obreras, incluidas aquellas a las que todos los Prieto del mundo engañan miserablemente.

Para terminar, asentemos que la posición de la U.G.T. dirigida por González Peña, Rodríguez Vega, etc., no se distinguirá esencialmente de la adoptada por la U.G.T. prietista. Y el stalinismo español, mas los sindicatos soviéticos dominados por la pandilla stalinista, sostendrán aproximadamente la misma posición. En los problemas esenciales y en los momentos decisivos, los enemigos de la revolución proletaria, vengan de Moscú o del reformismo clásico, convogorán en sujetar la clase obrera mundial al capitalismo. La conferencia de Londres nos dará la razón incontrovertiblemente.

¿ JUNTA DE UNIDAD NACIONAL EN MADRID ?

La prensa nos ha traído el rumor en uno de esos cablegramas "exclusivos" que caracterizan a la mayoría de las noticias de origen dudoso, lo que no quiero decir, ni mucho menos, que las respetables agencias informativas burguesas digan siempre la verdad. La noticia, como otras tantas de su género, puede caracterizarse así: Dicon de Nueva York que dicen de Argel que dicen de Madrid...

Pero sea rumor, realidad mas o menos ficticia o balón de ensayo para ver como reaccionan los señores del dinero en Wall Street y la City, a nosotros no nos sorprende la noticia. Al comentar la constitución en México de la pretendida Junta de Liberación Prieto-Barrio, dijimos que tenía esencialmente el mismo programa de colaboración de clases que el stalinismo, este último se esforzaría por ser admitida en ella o bien constituiría otra junta semejante con competencia con la de Prieto-Barrio, a ver quien ofrece mas a la burguesía y los imperialistas de Washinton y Londres. El rumor dado por la prensa cotidiana confirma nuestro punto de vista.

Heblándose de unidad nacional sólo puede tratarse del stalinismo o sus subsidiarios. El colaboracionismo, llevado a ese extremo de claridad reaccionaria que se denomina unión nacional, sólo ha sido empleado por el stalinismo y por la burguesía. El reformismo socialista, aun practicando la unidad nacional en la colaboración que le es característica, ha conservado un resto de pudor y encubierto la práctica de la unidad nacional con designaciones eufónicas: frente de hierro, frente popular, coalición republicano-socialista, Junta española de Liberación, etc., etc. Con absoluta certeza, la Junta de Unidad Nacional, ficción o realidad, corresponde al patrocinio stalinista. Convencidos de que el entendimiento directo con Prieto-Barrio, les era imposible, los "hijos predilectos" del pueblo español habrán decidido tentar la suerte por su parte. Y, como es de rigor conociendo sus métodos, la iniciativa no procede del partido de los "hijos predilectos", sino del pueblo español, de gente anónima raramente compenetrada con lo que semana a semana publica "España Popular". Lo mas probable es que la montada junta, caso de existir, se reúna cómodamente en Africa del Norte, bajo el patrocinio o la tolerancia de los generales americanos, ingleses, mas los franceses hace poco al servicio de Vichy, y que la unidad nacional se reduzca al consentimiento mas o menos dubitativo de algunos militares franquistas de servicio en el Marruecos español.

No es que sectariamente neguemos porvenir a la Unidad Nacional; todo lo contrario. Las masas pobres españolas multiplican su actividad contra Franco y Falanjo. Reforzadas por el creciente movimiento revolucionario europeo, estarán en condiciones, tarde mas o tarde menos, de aplastar a toda la miserable canalla reaccionaria. El acontecimiento puede ser un segundo 19 de Julio generalizado a toda España. ¿Qué cobijo puede tener entonces la burguesía si no es la Junta de Unidad Nacional stalinista y la Junta de Liberación Nacional Prieto-Barric? Los militares franquistas mas los asesinos falangistas se centrarán entonces en el programa de convivencia "para todos los españoles" propuesto con diferencia de matiz por ambas Juntas, una tabla de salvación que les permitirá conservar la pollicia y mantener su dominio de clase. Si; la Unidad Nacional tiene porvenir. Le está reservada la tarea de salvar por segunda vez a la burguesía española -ya el frente popular la salvó una vez- impidiendo que el proletariado tome el poder y termine con el capitalismo en España. Pero aún no ha sonado su hora. Militares y falangistas continuarán apoyando el régimen de terror franquista hasta la víspera de su hundimiento. Entonces los "hijos predilectos" del pueblo español los encontrarán arrebatados y sinceramente dispuestos a unírseles, sacrificándose a Falanjo en "holocausto a la patria", a condición de que el stalinismo y sus afines en la Unidad Nacional se comprometan a sacrificar al proletariado y los campesinos en holocausto de la propiedad privada, cosa que concuerda con sus intereses y que ellos prometen de antemano. Pero también la revolución proletaria tiene porvenir, un porvenir grandioso, civilizador, de noble emancipación, en contraste con el porvenir negro, regresivo, derrotista de la revolución, recurso supremo de la propiedad privada, la explotación y la opresión capitalista, a que aspira la Unidad Nacional. Historicamente, la revolución proletaria tiene todas las ventajas sobre los traidores al movimiento obrero; pero debe reconocerse que estos últimos han tomado la delantera en la acción. Mientras ellos ofrecen cínicamente sus servicios a la burguesía española y mundial, el proletariado aparece incapaz de oponerles un programa de lucha revolucionaria contra Franco y Falanjo. En la traición están comprometidas, cierto, dos grandes organizaciones obreras; la stalinista y la "socialista"; pero al margen de ellas quedan, además de numerosas organizaciones y grupos pequeños la Delegación General de la CNT. Esta última ha condenado el Pacto Prieto-Barric. Nos congratulamos por ello. Sin embargo, condenar no basta; es preciso oponer, indicar al proletariado el camino de la lucha revolucionaria. Ahora bien, contra la Unidad Nacional de cualquier matiz, que se pretenda de poner en libertad a los presos y derrobar a Franco, se propone impelir el triunfo de la revolución socialista, solo hay una contestación: frente unico revolucionario para derribar a Franco, liberar a los presos, etc., pero sin ningún compromiso que obligue al proletariado a detenerse en la república burguesa; al contrario, poniendo énfasis particular en la necesidad de consumar la revolución socialista. La Delegación General de la CNT es uno de los principales responsables de que no se haya llegado aún a la constitución de un frente unico proletario en oposición a la Unidad Nacional stalinista y prietista. Pactar con los políticos y con los trotskistas, ¡horror!. La Delegación General prefiera pactar con Belarmino Tomás que al fin y al cabo representa al sindicalismo ugetista o usurpa su representación. Bien es verdad que el propio Belarmino Tomás como miembro del Partido Socialista y como dirigente de la UGT, está comprometido hasta la coronilla en el colaboracionismo prietista; pero cuando la Delegación General pactó con él lo hizo con el sindicalista, no con el "político"; eso salva los poderes apolíticos y antitrotskistas de la Delegación General. Pero eso mismo concede gran-

des ventajas a los traidores al movimiento revolucionario. Ellos ac-
túan; quines les son opuestos permanecen desperdigados o dudando como
el asno de Buridán. ¿Hasta cuando permanecerá esta situación?

Por nuestra parte, hemos propuesto ya repetidamente el frente único
revolucionario, es decir, el arma de lucha mas efectiva contra Franco
y Falange, que al mismo tiempo deja al proletariado en libertad de con-
tinuar su marcha hacia el socialismo. Si un acuerdo de este género se
realizara y proclamara públicamente, bastaría para desplazar hacia el
todas las simpatía de las masas pobres obreros que hoy secundan la
espada y la pared a los dirigentes obreros que hoy secundan la unidad
nacional stalinista o prietista. Nosotros, lo repetimos, estamos dis-
puestos a aceptar un acuerdo de este género, inmediatamente y sin ningun-
na condición. No queremos imponer nuestros puntos de vista a nadie; pe-
ro tampoco admitimos que se nos impongan los de otros. Sin embargo, en-
tre la Delegación General, otros grupos de izquierda y nosotros, hay -
coincidencias mas o menos coincidentes lo permitan. Los escrupulos apo-
acción hasta donde esas coincidencias de los políticos burgueses, cubranse
líticos facilitan los designios de "comunistas" o de "socialistas".

- X - X -

UN VIRAGE EN LA REBELLION FRANCESA

En número precedente, Contra la Corriente emitía la hipótesis de que
la evicción de los stalinistas del Comité de Liberación Nacional de
Argel significaba una presión convergente de los imperialistas anglosa-
jones. deseosos de eliminar la influencia de Moscú en el Gobierno provi-
sional de Argel, y de los comités de resistencia clandestinos franceses.
La evolución a la izquierda de estos últimos dejaba a los dirigentes
stalinistas de mas en mas aislados, en una posición patróttera que las
masas francesas abandonaban rápidamente. Esta presión convergente res-
pondía, no hay que decirlo, a intenciones y fines diferentes, incluso
opuestos, ya que para los imperialistas anglosajones se trataba de ale-
jar el espectro de la revolución socialista, representada, para ellos,
por los stalinistas, mientras que los comités franceses rechazaban al
stalinismo para orientarse --confusamente, sin duda-- hacia esta misma
revolución socialista a la cual se oponen los stalinistas con sus cons-
signas patriótteras .

Las últimas noticias que nos llegan de Francia confirman implícita-
mente este punto de vista. Los comunicados de los "Franco Giradores"
y de los guerrilleros franceses, de los días 1 y 15 de marzo de 1943
(Los documentos franceses, número 42, 15 de mayo de 1943), dan el sigui-
ente informe :

	del 28-25-43	del 1-1-41
Atentados contra las tropas de ocupación.....	27	22
Atentados contra las colaboracionistas y policías francesas...	3	3
Sabotajes en la industria.....	12	20
Sabotajes en los ferrocarriles.....	16	1
Sabotajes en los centros vichistas o alemanes.....	3	1
Total.....	61	55

Frente a estas cifras he aquí el informe de la policía de Vichy concerniente a la segunda quincena de octubre de 1943 (Francia Libre 18-12-1943) :

Atentados contra las tropas de ocupación.....	29
Atentados contra colaboracionistas y policías franceses.....	209
Sabotajes de centros vichistas o alemanes.....	205
Sabotajes en los ferrocarriles.....	146
Sabotajes en la industria	277
Sustracciones en los almacenes de víveres y ropa pertenecientes al ejército alemán o a Vichy.....	282
Total.....	1148

Lo primero que sorprende es el considerable aumento del número de operaciones, que pasan, de una media diaria inferior a 4, a mas de 76, o sea cerca de 20 veces mas.

Una segunda constatación se impone : Si el número de atentados contra las tropas de ocupacion ha seguido mas o menos constante (27, 22, 29, atentados) durante las tres quincenas consideradas, los atentados dirigidos contra los cómplices franceses de los nazis, han crecido en proporciones fantásticas, pasando de 3 para las dos primeras quincenas a 209, seis meses mas tarde, o sea, un aumento de cerca de 70 veces. En otros términos, si el odio del pueblo francés contra los nazis sigue constante (27,22,29 atentados), la cólera de las masas contra los responsables del desastre militar, de la ocupación nazi, y del régimen de terror de Vichy, ha tomado proporciones de una verdadera guerra civil (3,3,209 atentados). Pero este caracter de guerra civil está aun disimulado por las condiciones en las cuales se desenvuèva (ocupación del territorio por los nazis). Allí se asiste a una "transformación de la guerra imperialista en guerra civil", de un tipo completamente particular.

¡ Que hay de extraño, despues de esto, que los stalinistas, cuya hegemonía sobre el movimiento de resistencia clandestina no era, en el periodo precedente, negado por nadie, sean hoy desbordados por sus propias tropas ! Su control, en las condiciones de ilegalidad total que prevalecen actualmente en Francia, es prácticamente imposible.

Es evidente que una lucha ideológica severa debe librarse en el mismo seno de los grupos de resistencia, comprendiendo incluso los mas totalmente patriotas cuyo núcleo inicial se ha diluido poco a poco en un aflujo de nuevos miembros venidos de todos los puntos del horizonte político, pero donde debe dominar fatalmente el elemento proletario, mas directamente amenazado y mas permeable que ningún otro al pensamiento revolucionario marxista. Quizás incluso estas organizaciones de resistencia hayan adquirido ya, espontaneamente, un carácter de grupos de frente único. En todo caso, si no han llegado aun a ese estadio, tenderán necesariamente a ello, en la medida que la lucha se generalice y profundice, dando con ello una ocasión excepcional a nuestros camaradas franceses de ayudar al esclarecimiento de las ideas entre sus compañeros de lucha imbuidos aun de prejuicios patrióticos.

El número considerable de atentados revela, además, que grandes masas de hombres se han levantado contra los nazis y sus cómplices franceses; que estos hombres despues de haber visto, durante una época, en los nazis su único enemigo, se han dado cuenta que el adversario prin-

El este representado por Vichy y la organización política ultrarrevolucionaria que encabeza el gobierno del mariscal. De ahí el cambio de dirección de los grupos de resistencia, atacando ahora principalmente a las gentes de Vichy en lugar de a los alemanes. En estas condiciones, la participación de nuestros camaradas en el movimiento de resistencia se ha hecho indispensable. Pero sus esfuerzos deben dirigirse antes que nada al trabajo en las fábricas acompañado de una paciente y constante explicación del carácter de la lucha y de los fines a alcanzar. En cuanto este trabajo se haya hecho imposible en las fábricas, bien por la represión u otra causa, deben empezar la lucha armada -- lo que hacen sin duda--, pero sin cesar de explicar a sus camaradas de combate las razones reales de esta lucha, sin cesar de disipar las ilusiones patrióticas y de abrir, en toda ocasión las perspectivas socialistas a fin de educarlos con vistas a los próximos combates, de los que el actual no es más que el prelude.

Es solamente así que les será posible preparar el camino de la revolución socialista, sin cuyo triunfo todos los sacrificios actuales de las masas serían vanos.

- X - X - X - X -

HITLER SE CABE

A pesar de la tupida censura que Hitler mantiene en Alemania y los países ocupados, ultimamente han penetrado en la prensa algunas noticias sobre las condiciones interiores de Alemania y del partido nazi en particular. Las ejecuciones por derrotismo y la represión en general son cada día más abundantes y feroces. La actividad de los grupos ilegales parece renacer y extenderse. La homogeneidad en las propias filas nazis disminuye y tiende a relajarse.

Es extremadamente sintomático, a este respecto, que una comunicación oficial del Gobierno alemán hablase de la necesidad de depurar las filas del partido nazi en Francia y arrojar a los "enemigos encubiertos" que en él se han introducido. Es precisamente en los países ocupados, y más particularmente en Francia, donde donde el movimiento revolucionario es más potente, por tanto donde la presión sobre el aparato del Estado alemán y sobre el partido nazi son mayores.

El verdadero camino de la derrota del fascismo es ese, la presión revolucionaria de masas. Los soldados alemanes situados en un medio revolucionario no podrán resistir mucho tiempo sus atracción. La afinidad de clase podrá más que el terror fascista. El movimiento revolucionario francés tiene en ellos aliados seguros y los más temibles enemigos de Hitler. Siguiendo el camino de la fraternización bajo la consigna de "¡ Terminemos con el capitalismo; vivan los Estados Unidos Socialistas de Europa!", la caída de Hitler no se haría esperar y ni las masas pobres alemanas ni las de Europa en general tendría que temer a la futura opresión anglosajona. Ante la revolución europea el imperialismo sería impotente.

Pero Hitler encuentra una poderosa ayuda en la política de guerra anglosajona y en la del stalinismo y el socialismo mundiales, que la apoyan íntegramente. Sin esta política el fascismo se habría derrumbado ya y la revolución socialista estaría a la vista. Pero es precisamente a lo que temen unos y otros; prefieren que Hitler continúe.

INDEPENDENCIA NACIONAL Y REVOLUCION PROLETARIA, BAJO EL TERROR NAZI EN EUROPA

Por. G. Munis.

El fenómeno de la ocupación y la opresión de las nacionalidades europeas por el imperialismo germano es uno de los fenómenos mas característicos de nuestra época. En grados, con métodos y objetivos diferentes, ha despertado en todo el viejo continente una avalancha cada vez mas crecida de resistencia. Principalmente armada con el lema de independencia nacional y lucha contra la opresión germana, disfruta de las simpatías y la colaboración de la mayoría de la población: proletariado, campesinos, pequeña-burguesía e incluso burguesía. Pero los métodos de lucha no son siempre los mas efectivos, ni los objetivos conducentes a la solución del problema europeo. Mientras en Yugoslavia y los balcanes, numerosos grupos guerrilleros de importancia diversa luchan a la vez contra los alemanes y entre sí mismos, en los países occidentales, Francia, Bélgica, Holanda, Noruega, el sabotaje y el atentado terrorista cunden como principal instrumento de lucha. Ultimamente, se ha hablado de guerrillas francesas en la parte alpina del país. Pero nada autoriza a creer que hayan adquirido las proporciones que en los balcanes. La resistencia parece allí confinada --salvando la actuación de los grupos minoritarios revolucionarios-- al cauce nacionalista y terrorista bordeado, a la derecha, por la burguesía gaullista y darlanista, a la izquierda, por el stalinismo y la social-democracia.

De las formas adoptadas por los diversos movimientos de resistencia nacional, y de sus objetivos, se desprenden numerosas y no fácilmente resolucibles dificultades para adoptar una política revolucionaria de resistencia capaz de llevar la lucha por la liberación nacional a una solución verdadera. Dadas las condiciones de Europa, la peor de todas las cuales no es precisamente la ocupación y el terror nazis, sino la traición reiterada de las dos mas grandes organizaciones obreras a los intereses de la revolución socialista, es comprensible que, al encarar el problema de la liberación nacional, determinados revolucionarios de cuya lealtad no se puede dudar, hayan incurrido en errores tácticos que ofrecen base para mas graves errores políticos.

Por mi parte, creo que la adopción de una línea revolucionaria justa está subordinada a dos premisas respectivamente relacionadas entre sí: 1) Una justa estimación del fenómeno de la ocupación por el imperialismo germano, 2) El trazado estratégico de toda la lucha, o solución revolucionaria al maremagnum europeo.

Sería una mentecatez propia de la añagaza propagandística anglosajona pretender que la opresión desencadenada sobre Europa es un producto particular del imperialismo germano, o bien de la camarilla nazi. Estos --representan, a lo sumo, el brazo ejecutivo de una tendencia inherente al imperialismo, mundialmente considerado. La época de las nacionalidades independientes, tal como fueron creadas por el tránsito del feudalismo al capitalismo, ha pasado, en general, a la historia. Los países coloniales rezagados en etapas inferiores de desarrollo, no podrán vivir como nacionalidades independientes sino breves períodos, solo momentos de

transición. Deberán fundirse sin solución de continuidad en la federación mundial de repúblicas socialistas, o volver al yugo de cualquier colonizador o "protector" extranjero. En cuanto a las viejas nacionalidades europeas, su desaparición era, desde hace decenios, una necesidad histórica imperiosamente determinada por el desarrollo de las fuerzas productivas y de las necesidades humanas en relación con ellas. La capacidad de las fuerzas de producción sobrepasaban el marco nacional hasta el grado máximo posible dentro del sistema dado de la propiedad privada; el grado de conciencia política de las masas, con toda su vaguedad, las situaba por encima del estado nacional y de la propiedad privada. Las masas estaban --y siguen estando-- por la abolición de la propiedad privada y por la abolición de la nacionalidad burguesa mediante la federación de pueblos socialistas de Europa. Tratábase de superar el sistema de producción y consumo característico de la burguesía, y de abrir paso al sistema de producción y consumo socialistas, así como en el terreno de las fronteras, tratábase de superar la nacionalidad burguesa, substituyéndole la federación libre de pueblos, carentes ya de motivos de división. Pero la Segunda Internacional, la organización obrera existente al hacer su aparición esta necesidad de superación histórica, desertó al nacionalismo burgués. La Tercera Internacional, constituida para llevar al lugar desierto de la Segunda, tras algunos años de fidelidad revolucionaria, fué llevada por la camarilla de Stalin a la misma traición social-patriota. Obstaculizados en su desenvolvimiento natural hacia el socialismo, las masas revolucionarias no pudieron dar a la situación europea su desenlace revolucionario. Cuando este falta, viene inevitablemente un desenlace reaccionario.

El fracaso de la revolución en Europa, principalmente de su último intento, la revolución española, dejó libre campo al desenvolvimiento de la guerra imperialista. La guerra imperialista puede producir, a su vez, la revolución social: en el peor de los casos, producirá, con entera certidumbre, una ocasión de revolución. Pero al fallar la solución revolucionaria al conflicto europeo, el capitalismo tenía forzosamente que encontrar una solución reaccionaria. Para el capitalismo, no existe situación absolutamente sin salida -- decía Lenin. Porque la historia no es un autómata que deba alcanzar inevitablemente la revolución proletaria y el socialismo. Sobre las condiciones objetivas favorables acumuladas por la evolución anterior, el impulso decisivo corresponde a la clase que por su posición en la red de la producción capitalista está capacitada para destruirla superándola. Cuando las organizaciones de esta clase fallan y se pasan al campo del enemigo, cual ha ocurrido con las internacionales Segunda y Tercera, la derrota del factor revolucionario permite al viejo sistema continuar su existencia con las modificaciones que la situación le exija.

Estas modificaciones han de ser siempre una imagen invertida de las que demandan el bienestar humano y el progreso histórico. Europa con mayor premura, y el mundo en general, necesitan expropiar al capitalismo, borrar las fronteras mediante la planificación de todo el sistema económico y producir para las necesidades del consumo mundial. Son las tareas de la revolución proletaria que deben ser iniciadas por la destrucción del Estado burgués y la toma del poder político por el proletariado. La necesidad y la posibilidad de esta revolución están dadas por el desarrollo gigantesco de las fuerzas de producción capitalistas. Traicionado sucesivamente por sus dos grandes organizaciones internacionales, el proletariado ha sido incapaz de dar al capitalismo el último empujón y precipitarlo en las sombras del pasado. La capacidad expansiva de las

fuerzas de producción tiene que encontrar entonces sus propias válvulas de escape. Las soluciones revolucionarias necesarias y útiles a toda la humanidad, son substituidas por soluciones convenientes únicamente a la clase propietaria y dentro de ésta a la del país o los países más poderosos. La solución revolucionaria expropiaría a la gran burguesía, y poniendo la administración en manos del proletariado, otorgaría un alza considerable del nivel de vida medio a todas las capas pobres de la población. La solución reaccionaria concentra la propiedad aun más en manos de la gran burguesía, expropia legalmente o por la ruina a un número cada vez más considerable de pequeño-burgueses, empeora las condiciones de vida de la gran masa trabajadora y completa su conversión en aditamento de la máquina. La solución revolucionaria, llevando el proletariado al poder, establecería inmediatamente un amplísimo sistema de democracia para los pobres, desconocido hasta ahora en la historia; la solución reaccionaria concentra todo el poder en manos de las oligarquías financieras y de sus camarillas políticas, gobierna por el terror y arrebatada a las masas pobres hasta las libertades más insignificantes y formales. La solución revolucionaria planificaría la economía con el intento de asegurar un desarrollo industrial armónico y adecuado a las necesidades del consumo humano; la solución reaccionaria dirige la economía con el intento de asegurar los beneficios a la oligarquía capitalista. La solución revolucionaria inauguraría un gigantesco progreso industrial, rompiendo el cerco de las fronteras y la sisa de la plusvalía capitalista; la solución reaccionaria limita el desarrollo industrial muy por debajo de las posibilidades, lo mantiene estático e incluso le obliga retroceder. Finalmente, sin hablar de la cultura, que sólo puede progresar ya mediante la revolución, la solución revolucionaria habría dado a todos los pueblos de Europa un interés económico común, llevando a los países más adelantados a participar en el desarrollo técnico y cultural de los más atrasados, lo que los conduciría espontáneamente a la supresión del problema de las nacionalidades, mediante la federación; la solución reaccionaria es la esclavitud y la explotación de los países más atrasados o débiles por la burguesía de los más poderosos e industrializados. A la federación socialista de pueblos se substituye la esclavitud de los mismos.

He ahí lo que ha hecho Alemania, mejor dicho, la burguesía alemana, en Europa. Ayudada por la idea de vengar el latrocinio perpetrado en Versalles, logró, no sin ayuda de reformistas y stalinistas, esclavizar al proletariado de su país. Conseguida la unidad nacional en su más perfecta expresión, y puesto en movimiento hacia la guerra su formidable aparato productor, aplastó a toda la burguesía europea, obligándola a rendirle tributo espontáneamente o por la fuerza. Su invasión de Europa, la explotación económica y de mano de obra practicada, así como la esclavización y el terror que mantiene sobre todo el continente, no han sido producidas por necesidades estrictas de guerra. La guerra es el choque que ha hecho emerger las necesidades del gran capital financiero e industrial. La burguesía va a ella para conseguir por las armas el sistema de organización mundial que más le conviene en tiempos de paz. Así como las revoluciones precipitan la evolución de la humanidad, las guerras imperialistas precipitan la evolución de la burguesía en particular. La esclavización de Europa, producto inmediato de las necesidades de guerra de la burguesía germana, es la forma guerrera de sus necesidades permanentes de expansión comercial y control económico. En caso de victoria, cambiaría según los países la modalidad de dominación germana; pero subsistiría la esclavización nacional y el vasallaje económico de toda la burguesía continental. La necesidad estratégica militar sirve de puente a la estrategia imperialista general.

NOTICIAS

El mariscal emmariscado

Stalin ha descubierto al fin su verdadero título. Hasta ahora, las fórmulas obligadas en la U.R.S.S. para dirigirse a él o hablar de él, dentro de su pomposidad de rey de reyes asiático (sol del socialismo, padre de los pueblos, guía genial y otras modestias por el estilo), incluían la palabra camarada. Recientemente acaba de ponerse coto a esa familiaridad zafia. Queda estrictamente prohibido llamar camarada a Stalin. Ha de llamársele mariscal.

Millones de hombres, que por obligación tienen que pronunciar frecuentemente el nombre de Stalin, se habrán abegrado. Verse obligados a tratar de camarada al jefe de la contrarrevolución soviética, debía torturarles. La nueva disposición les libra de tan penosa obligación y además les proporciona una palabra muy justa para designar a Stalin. Cuando un revolucionario dice, señor obispo, su excelencia, su majestad o su santidad, el timbre de la voz está diciendo: gran canalla, explotador, opresor, asesino. Millones de hombres podrán pronunciar satisfecito y estentoreamente el nuevo título de Stalin: imariscal, mariscal!

Una ley fascista de Roosevelt

No tenemos que dar citas de la proposición de ley hecha por Roosevelt. Los periódicos diáfnos han dado el texto completo. Para comprender su significado político basta comprender lo que constituyó el alma de la propaganda de Hitler --olvidando a Mussolini--, antes de su subida al poder: los obreros no deben luchar contra los patronos, las huelgas no deben existir, todo el mundo debe ser puesto al servicio de la nación. La ley de Roosevelt está destinada igualmente a suprimir las huelgas y a poner a todo el mundo al servicio de "la nación". En el sistema de propiedad privada, la nación son los capitalistas. Por eso los capitalistas, tanto de Alemania como de Estados Unidos e Inglaterra, apoyaron a Hitler, como apoyaron ahora a Roosevelt, mientras que los obreros se opondrán. Esta proposición de una idea neta del camino que lleva el capitalismo mundial --Mussolini y Hitler han sido un adelanto del mismo. Trabajo forzado y supresión de derechos para los obreros; acumulación fabulosa de riquezas y dictadura totalitaria de las clases propietarias. No se trata en manera alguna de medidas de guerra, sino de la trayectoria natural del capitalismo.

W Browder hinca rodilla ante el capitalismo

Después de haber convertido la juventud comunista en juventud por la democracia, el compadre estadounidense de Stalin convierte el Partido comunista en Asociación para la educación comunista. Razones: en los Estados Unidos no hay lugar para la revolución social; por tanto el proletariado debe colaborar en el sostenimiento del capitalismo aun después de la guerra y dejarse de aspiraciones a la toma del poder y de lucha de clases, para preocuparse sólo de aumentar la producción, esto es de sacrificarse para enriquecer más a sus capitalistas.

Browder incluso trazó un plan de expansión imperialista para los Estados Unidos, en el discurso en que reconoció oficialmente su sumisión al capitalismo. Pero esto deberá ser tratado más extensamente y en relación, no con el partido stalinista americano, sino con la burocracia bonapartista soviética, lo que reservamos para el número 13 de Contra la Corriente. El stalinismo mundial seguirá las huellas del americano. Ya nuestros renegados comunistas españoles se desviven por encontrar la mejor manera de prestar auxilio a la burguesía peninsular.

También los alemanes

Sin entrar en detalles, podemos informar a nuestros lectores que el Partido comunista alemán ha propuesto al Partido socialista del mismo país un acuerdo de acción para la postguerra sobre la base de la -- defensa de la propiedad privada "honorablemente" adquirida. Este detalle ahorra abundar en los demás. El partido socialista rechazó la proposición precisamente a causa de esa condición. A tanta degradación ha llegado el stalinismo que frente a él, la social-democracia, tradicional auxiliar del capitalismo, puede aparecer como defensora de la finalidad socialista. Naturalmente, la socialdemocracia seguirá desempeñando su cometido como antaño; pero los trabajadores deben contar con que el stalinismo se colocará aun a la derecha y constituirá, en momentos revolucionarios, una fuerza policiaca de choque al servicio de los grandes capitalistas.

No hay ^{mas} propiedad "honorablemente" adquirida que la producida exclusivamente por el trabajo del propietario. En cuanto intervienen los asalariados, aunque sea uno solo, hay explotación y por lo tanto propiedad capitalista, es decir, la propiedad que se caracteriza por la apropiación ^{para} una sola clase, de los elementos de producción. A la primera propiedad, el socialismo no necesita expropiarla; se disolverá voluntariamente en la spropiedad socialista. Pero la expropiación de la segunda es hoy requisito indispensable de todo progreso social. Comprometiéndose a defenderla, el stalinismo certifica su respaldo a la contrarrevolución burguesa.

El trotskismo en Italia

El periódico trotskista inglés Socialist Appeal, cita un despacho de Berna al Svenska Dagbladet (16-10-1943): "Según interviews tenidas con representantes de los partidos políticos, el Partido comunista parece haber crecido mucho". El despacho termina con esta declaración: "Los dirigentes comunistas italianos son partidarios de Trotsky y por consiguiente son ideológicamente opuestos al actual régimen (stalinista) en Rusia". La noticia se confirma por un despacho al Evning Standard (27-11-1943), al decir que los comunistas están ganado influencia en Italia, y se dividen en grupos trotskkstas y stalinistas.

El porvenir de toda revolución depende del alejamiento de la clase trabajadora de la influencia stalinista y reformista. Su adhesión al movimiento de la IV Internacional es la mayor amenaza para el capitalismo. La solidaridad de todos los explotados del mundo debe respaldar a nuestros camaradas italianos.

Los financieros americanos gobiernan a Italia

La prensa mericana ha revelado recientemente los nombres de algunos de los funcionarios que trabajan en Nápoles al abrigo del A.M.G. (Gobierno Militar Aliado). Helos aquí: Ralph I. Straus, ex-secretario de R.H. Macy y Compañía; teniente coronel Robert T. Barrett, del Guaranty Trust Company; teniente cornel David J. Nielson, del Chase National -- Bank; y coronel Orlando Wilson, ex-jefe de policía de Los Angeles.

La guerra por la democracia empieza a revelarse, cual sostuvimos nosotros desde el principio, una guerra por el control financiero del mundo.

De Gaulle contra la libertad de prensa

Desde que de Gaulle domina en Argel, todos los periódicos han sido sometidos a una severa censura, exceptuando los stalinistas y gaullistas.

LENIN, ROSA LUXEMBURGO, KARL LIEBKNECHT

Hace veinticinco años, en Enero de 1919, fueron asesinados Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, después de la insurrección espartaquista de Berlin, por la policía a las ordenes del gobierno traidor de "socialistas" Ebert, Noske, Scheidemann. Desde entonces, el recuerdo de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht vive en los obreros revolucionarios del mundo entero, que reconocen justamente en ellos a dos de los mejores dirigentes revolucionarios en la historia del movimiento proletario. Con este doble crimen, los reformistas evidenciaron claramente no solo su cometido contrarrevolucionario -ya exhibido francamente al comienzo de la guerra pasada- sino además, su capacidad criminal para suprimir a los verdaderos revolucionarios.

Naturalmente, el repudio de los principios revolucionarios del marxismo no podía dejar de desenvolverse por el camino de la traición. Siempre se comienza por abandonar los principios y se termina por asesinar a los revolucionarios. Es bien conocido el ejemplo del stalinismo, pues los crímenes que ha cometido al decapitar a toda la vieja guardia bolchevique, no son otra cosa, indudablemente, que el coronamiento de sangre obligatorio al abandono de los principios. Este es el comienzo de la traición, y como decía León Trotsky, la traición tiene su lógica, es decir, continua generando hechos cada vez mas miserables.

Por esta razón el marxismo revolucionario mantiene una fidelidad a los principios que le obliga a atacar energicamente a cuantos los abandonan. No trata de mantener una posición inerte; menos aun fetichista, sencillamente trata de defender la revolución. Generalmente los centristas y los oportunistas de toda laya califican a los verdaderos marxistas de sectarios, calificativo que por venir de quienes lo dicen no constituye una afrenta sino orgullo.

Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht murieron en defensa de los principios revolucionarios y a manos de quienes traicionaron los mismos. La historia tiende a repetirse en todas las revoluciones. Los principios marxistas deben realizarse mediante la toma del poder por el proletariado. Cuando esta clase, por cualquier causa, no logra triunfar, los traidores a los principios llamados por la burguesía a defenderla en momentos de supremo peligro, se vengan de los revolucionarios asesinandolos o dejandolos asesinar.

Caso contrario ocurrió con Lenin, quien a la cabeza del Partido bolchevique supo impedir que los Ebert-Scheidemann y los Negrin rusos rechazaran la ofensiva revolucionaria del proletariado y pudieran vengarse en la cabeza de los revolucionarios. Fue el triunfo de la primera revolución proletaria en el mundo. Pero los traidores a los principios lograron infiltrarse en las filas del Partido bolchevique años después. A penas muerto Lenin, en Enero de 1924, Stalin y su pandilla iniciaban la primera revisión del marxismo revolucionario en el estado obrero. Culminó con asesinatos en masa de militantes, y de los mejores compañeros de Lenin. Y ya que a este mismo no podía asesinarlo, la burocracia soviética se vengó de él calumniando su memoria, falsificando sus ideas y denunciando a quienes hoy los representan, los militantes de la IV Internacional, como agentes del fascismo. Al mismo tiempo, ella misma ha contribuido al triunfo del fascismo y contribuirá aun mas en el futuro.

LENIN, ROSA LUXEMBURGO, KARL LIEBKNECHT

Hace veinticinco años, en Enero de 1919, fueron asesinados Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, después de la insurrección espartaquista de Berlin, por la policía a las ordenes del gobierno traidor de "socialistas" Ebert, Noske, Scheidemann. Desde entonces, el recuerdo de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht vive en los obreros revolucionarios del mundo entero, que reconocen justamente en ellos a dos de los mejores dirigentes revolucionarios en la historia del movimiento proletario. Con este doble crimen, los reformistas evidenciaron claramente no solo su cometido contrarrevolucionario -ya exhibido francamente al comienzo de la guerra pasada- sino además, su capacidad criminal para suprimir a los verdaderos revolucionarios.

Naturalmente, el repudio de los principios revolucionarios del marxismo no podía dejar de desenvolverse por el camino de la traición. Siempre se comienza por abandonar los principios y se termina por asesinar a los revolucionarios. Es bien conocido el ejemplo del stalinismo, pues los crímenes que ha cometido al decapitar a toda la vieja guardia bolchevique, no son otra cosa, indudablemente, que el coronamiento de sangre obligatorio al abandono de los principios. Este es el comienzo de la traición, y como decía León Trotsky, la traición tiene su lógica, es decir, continua generando hechos cada vez mas miserables.

Por esta razón el marxismo revolucionario mantiene una fidelidad a los principios que le obliga a atacar energicamente a cuantos los abandonan. No trata de mantener una posición inerte; menos aun fetichista, sencillamente trata de defender la revolución. Generalmente los centristas y los oportunistas de toda laya califican a los verdaderos marxistas de sectarios, calificativo que por venir de quienes lo dicen no constituye una afrenta sino orgullo.

Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht murieron en defensa de los principios revolucionarios y a manos de quienes traicionaron los mismos. La historia tiende a repetirse en todas las revoluciones. Los principios marxistas deben realizarse mediante la toma del poder por el proletariado. Cuando esta clase, por cualquier causa, no logra triunfar, los traidores a los principios llamados por la burguesía a defenderla en momentos de supremo peligro, se vengan de los revolucionarios asesinandolos o dejándolos asesinar.

Caso contrario ocurrió con Lenin, quien a la cabeza del Partido bolchevique supo impedir que los Ebert-Scheidemann y los Negrin rusos rechazaran la ofensiva revolucionaria del proletariado y pudieran vengarse en la cabeza de los revolucionarios. Fue el triunfo de la primera revolución proletaria en el mundo. Pero los traidores a los principios lograron infiltrarse en las filas del Partido bolchevique años después. A penas muerto Lenin, en Enero de 1924, Stalin y su pandilla iniciaban la primera revisión del marxismo revolucionario en el estado obrero. Culminó con asesinatos en masa de militantes, y de los mejores compañeros de Lenin. Y ya que a este mismo no podía asesinarlo, la burocracia soviética se vengó de él calumniando su memoria, falsificando sus ideas y denunciando a quienes hoy los representan, los militantes de la IV Internacional, como agentes del fascismo. Al mismo tiempo, ella misma ha contribuido al triunfo del fascismo y contribuirá aun mas en el futuro.